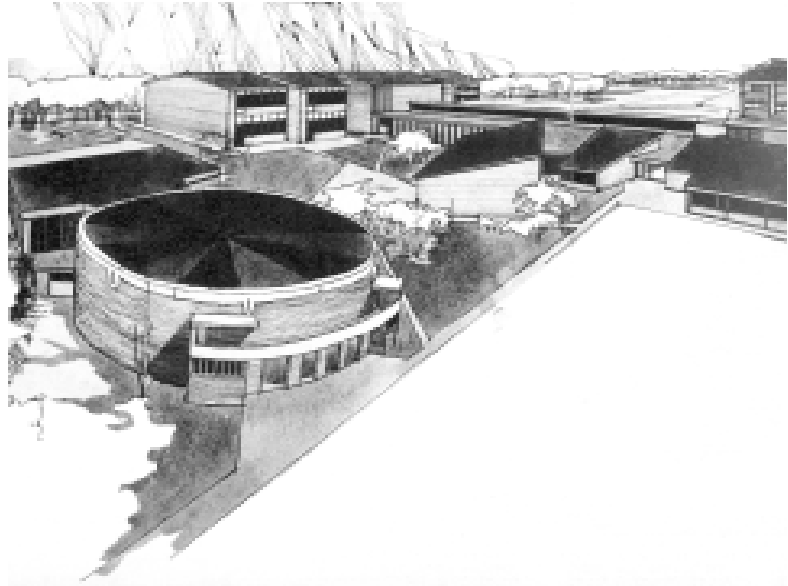


Colegio Emilio Cifuentes,
Arquitecto, Fernando
Martínez Sanabria, 1959
Fuente: Salmona (1959).



La arquitectura escolar en la construcción de una arquitectura del lugar en Colombia

Francisco Ramírez Potes

La arquitectura escolar en la construcción de una arquitectura del lugar en Colombia*

Francisco Ramírez Potes**

Resumen

La arquitectura escolar en la construcción de una arquitectura del lugar en Colombia

La aparición y el desarrollo de una "arquitectura del lugar" en Colombia está estrechamente vinculada a proyectos de arquitectura escolar realizados por quienes se consideraran los maestros de la arquitectura colombiana contemporánea: Fernando Martínez Sanabria, Rogelio Salmona y Guillermo Bermúdez. El artículo estudia las formas y las ideas que subyacen en esta arquitectura y su potencial pedagógico.

Abstract

The role of school architecture in the development of place architecture in Colombia

The emergence and development of "place architecture" in Colombia is closely connected to projects of school architecture designed by those who are considered to be the masters of contemporary Colombian architecture: Fernando Martínez, Rogelio Salmona, Guillermo Bermúdez. This article studies the shapes and ideas that underlie this architecture, as well as its pedagogical potential.

Résumé

L'architecture scolaire dans la construction d'une architecture du lieu en Colombie

L'apparition et développement d'une "architecture du lieu" en Colombie est étroitement liée à des projets d'architecture scolaire réalisés par ceux qui ont été considérés les maîtres de l'architecture colombienne contemporaine: Fernando Martínez, Rogelio Salmona, Guillermo Bermúdez. L'article étudie les manières et les idées qui sont sous dans cette architecture et sa possibilité pédagogique.

Palabras clave

Arquitectura escolar, modernización de la arquitectura, arquitectura del lugar, arquitectura orgánica, Fernando Martínez Sanabria, Rogelio Salmona, Guillermo Bermúdez

School architecture, modernization of architecture, place architecture, organic architecture, Fernando Martínez Sanabria, Rogelio Salmona, Guillermo Bermúdez
Architecture scolaire, modernisation de l'architecture, architecture du lieu, architecture organique, Fernando Martínez Sanabria, Rogelio Salmona, Guillermo Bermúdez

* Artículo escrito en el marco del proyecto de investigación "Arquitectura y pedagogía: el edificio escolar", financiado con recursos de la Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad del Valle y realizado entre enero de 2008 y julio de 2009 por los Grupos de Investigación de la CITCE, Observatorio de Arquitectura y Urbanismo Contemporáneos e Historia de las Prácticas Pedagógicas en Colombia, con la participación de los arquitectos Francisco Ramírez Potes, Jaime Gutiérrez Paz, Ángela María Franco Calderón y el pedagogo Humberto Quiceno Castrillón.

** Profesor del Departamento de Proyectos de la Escuela de Arquitectura, Universidad del Valle; miembro del Grupo de Investigación Observatorio de Arquitectura y Urbanismo Contemporáneos.
E-mail: fraramir@gmail.com

En la arquitectura escolar colombiana es fácilmente identificable la solución arquitectónica en relación con políticas educativas, pero es casi imposible encontrar formas que respondan a concepciones pedagógicas en el sentido pleno del término, como parece mostrar una primera aproximación a este tema: ausencia o falta de conciencia de un proyecto pedagógico propio en el proyecto arquitectónico. Un colegio, una biblioteca, un edificio escolar, de hecho pueden considerarse como “currículo silencioso” (Toranzo, 2007), por lo que deben incorporar la pedagogía al menos en tres aspectos: con relación a los problemas de forma y contenido, a la población o sociedad, y al espacio cultural. Aun en proyectos donde existe una pedagogía particular, suele entregarse a los proyectistas, como especialistas, la decisión sobre la construcción de la forma en el proyecto. Generalmente, la independencia del proyectista se acentúa más en la medida en que el arquitecto tiene un mayor dominio de su arte, dominio que se traduce en autonomía. De esta manera, el arquitecto piensa el edificio de forma independiente, con base en su cultura profesional y su sentido práctico. Sin incluir conceptos pedagógicos específicos en el programa arquitectónico, la obra deviene educativa y pedagógica; y lo es, porque la pedagogía está en la estructura espacial, en las formas, en la disposición funcional, en la luz y las sombras, en las relaciones con el entorno natural y urbano, en las acciones que potencia.

Modernización de la arquitectura

En el caso colombiano, los primeros programas de arquitectura moderna escolar obedecieron a la idea de modernización de la imagen del Estado colombiano de los gobiernos liberales. En 1932, el Ministerio de Educación Nacional fundó una sección de arquitectura escolar, bajo la dirección del arquitecto Nel Rodríguez, con la participación de José María González Concha, Gonzalo Restrepo y José Ramón Montejo. Esta sección pasó poco tiempo después (en el gobierno de Alfonso López Pumarejo) al Ministerio de Obras Públicas (Dirección de Edificios Nacionales), lugar desde el que se impulsó la arquitectura moderna en Colombia. A nivel municipal, hay que destacar el hecho de que el arquitecto Carlos Martínez, el principal propulsor de la arquitectura racionalista moderna a tra-

vés de la *Revista PROA de Arquitectura y Urbanismo*, fue nombrado director del Departamento de Edificios Municipales de Bogotá.

Con respecto a construcciones realizadas bajo nuevos modelos pedagógicos distintos, es particularmente significativa la construcción en Bogotá de un Pabellón Montessori en el Instituto Pedagógico (1932-1937), ya que, en 1927, Francisca Radke, directora de dicho Instituto, había introducido los métodos de Friedrich Froebel y María Montessori, construyendo una casa vivienda para maestras y una escuela anexa. También hay que destacar que, en el sector privado, desde 1917, concepciones pedagógicas de Montessori habían sido incorporadas en una institución como el Gimnasio Moderno, que había introducido una “Casa de niños montessoriana”, aunque no se había hecho una construcción particular para tal fin (véase figura 1) (Maldonado, 1999: 103).¹

En las últimas dos décadas, se ha intentado la inclusión del contenido pedagógico en la concepción del edificio escolar, a partir de la promoción de importantes proyectos por parte de las administraciones municipales interesadas en fortalecer el tema de la educación, introduciendo la gestión ambiental, comunal, la ciudad y el hábitat. En estos últimos programas de diseño y construcción de edificios escolares han participado algunos de los más reconocidos arquitectos del país.

Arquitectura del lugar

La cualificación arquitectónica del espacio escolar, tras décadas de arquitectura anodina, limitada a aspectos estrictamente funcionales, tiene, sin embargo, un importante antecedente en las propuestas arquitectónicas de una serie de arquitectos colombianos que en la actualidad se les reconoce como “maestros” que, a finales de la década del cincuenta del siglo XX,

Figura 1. Robert M. Farrington, Gimnasio Moderno, Bogotá. Vistas exteriores



Fuente: archivo del autor.

diseñaron proyectos escolares que no sólo eran muy interesantes en cuanto a los potenciales pedagógicos, sino que, además, implicaron un giro radical respecto a la arquitectura moderna que se venía haciendo hasta ese entonces.

Los concursos públicos para instalaciones escolares fueron el escenario para que una generación sobresaliente encontrara en el programa escolar un laboratorio para las búsquedas espaciales, para formular ideas de la arquitec-

¹ El edificio en que se alojaba la “Casa de niños montessoriana” para niños de 3 a 5 años fue publicado en la revista *Cromos*, 1 de septiembre de 1917.

tura como espacio de reconocimiento y convivencia social, para que, objetiva y creativamente, a partir de la escasez eterna de recursos, desarrollaran el potencial de materiales humildes, pero nobles (como el ladrillo) y dignificaran las técnicas artesanales locales.

Esta generación de arquitectos colombianos apostó por una arquitectura moderna colombiana, es decir, por una arquitectura en correspondencia con el país (y su cultura). Así, abandonó la corriente dominante del racionalismo funcionalista de los “estilos internacionales” y participó de la crítica a las corrientes “desarrollistas”, al tiempo que miró lúcidamente hacia los recursos locales, consciente de la perspectiva cultural de su trabajo. Para esta generación, el *lugar* era una noción distinta al simple sitio o implantación, y demandaba una aproximación más vivencial u “orgánica”. Sergio Trujillo destaca, en el contexto bogotano, las

[...] afinidades entre arquitectos como Guillermo Bermúdez y Fernando Martínez Sanabria, ambos profesores talentosos y grandes diseñadores, y más adelante, del refuerzo ideológico, vehemente y obstinado de Rogelio Salmons, figuras cimieras que estructuran esta fértil vertiente, asociada a la búsqueda de reflexiones teóricas, formas, nociones de la escala y valores perceptivos, muy sensibles a la geografía del trópico andino, a sus tradiciones y a las limitadas pero también sugestivas disponibilidades materiales locales (2004).

El lugar era, así, una geografía, un paisaje y el “sitio” en la cultura.

Como parte inteligente del entorno, la arquitectura se encontraba en el paisaje, en una gestáltica entre objeto construido y entorno. El conjunto de la obra proyectual de estos arquitectos muestra cómo las claves del lugar constituyeron los elementos de prueba de su pertinencia, por encima de las influencias coyunturales y transitorias.

La historiografía y la crítica arquitectónica en las últimas décadas en Colombia y Latinoamérica, por sobre otro tipo de determinantes como la incorporación de nuevos materiales, desarrollo tecnológico, adscripción a las vanguardias internacionales, entre otros aspectos, han privilegiado la determinación de la arquitectura por las condiciones locales (técnicas, tradiciones e historia local, por un lado, y topografía, clima, vegetación, por otro).² De esta manera, un arquitecto, teórico y crítico como el chileno Enrique Browne introduce la noción de *Espíritu del Lugar*, junto a la de *Espíritu de la Época*, para dar cuenta de las arquitecturas que, a su juicio, son más relevantes en el horizonte cultural latinoamericano (Browne, 1988).³

La noción de *Espíritu del Lugar* es construida a partir de los conceptos de Alfred Weber, en cuanto aquello que tiene que ver con la cultura, los valores y los símbolos; pero Browne la desarrolla, además, en la dirección de Christian Norberg-Schulz sobre el *Genius Loci* (Norberg-Schulz, 1980), donde la geografía, el clima, el paisaje, tienen una relación indisoluble con la historia y la memoria.

Carlos Niño, en uno de los textos del catálogo de la exposición *Arquitectura en Colombia y el sentido de lugar*, postula

2 En los años ochenta, se pretendió resolver la tensión entre lo local y lo universal, con formulaciones como las del “regionalismo crítico” en el ámbito internacional, o de “modernidad apropiada” en el contexto latinoamericano. La primera noción, formulada originalmente por Alexander Tzonis, fue popularizada por Kenneth Frampton; la segunda, fue formulada por Cristian Fernández Cox y fue un elemento conceptual que tuvo eco en quienes participan de los Seminarios de Arquitectura Latinoamericana (SAL).

3 Para la arquitectura colombiana reciente, Adriana Hidalgo Guerrero ha coincidido también en el empleo de las nociones de *Espíritu de la Época* (que redefine como “atmósfera”) y *Espíritu del Lugar* como claves valorativas (Hidalgo, 2004).

[...] como cualidades constantes de la arquitectura en Colombia [...] un gran sentido del lugar, tanto en su topografía o su clima, como a partir de la cultura y la idiosincrasia de sus habitantes (Niño, 2004: 11).

Por su parte, Sergio Trujillo, curador de la misma exposición, destaca aquella arquitectura colombiana

[...] que no avasalla con su emplazamiento, sino que se enlaza y potencia la geografía hasta el límite de su capacidad telúrica, principio ético que reconoce en lo natural un escenario esencial para la vida individual y social.

Una “arquitectura del lugar”, como sostienen estos autores, sería aquella que

[...] recrea material y espiritualmente los atributos e historias de una realidad, pero que se impone también como condición su lúcida y progresiva calificación, [que] con sutileza y sin contextualismos superficiales, extrae y potencia tradiciones significativas de muy diversa procedencia, [...] que no se pliega con obviedad a lo más superficial de los sitios, sino que los evoluciona en lugares, en hechos capaces de sublimar con profundidad la existencia humana y, como tal, de transformar positivamente una realidad (Trujillo, 2004: 37).

Lo que los críticos de la arquitectura colombiana han llamado posteriormente “arquitectura del lugar”, tuvo sus primeras expresiones en dichos proyectos escolares, como el presentado por Fernando Martínez Sanabria al concurso del Colegio Emilio Cifuentes, en Facatativá; el aspecto del edificio del Colegio para la Universidad Libre, de Rogelio Salmona,

o el Nueva Granada, de Guillermo Bermúdez, en Bogotá. Estos proyectos significaron, en los años cincuenta, otra concepción de arquitectura, escuela y edificio en Colombia, que bien podrían considerarse, en el contexto de la historiografía arquitectónica colombiana, como poseedores de “cualidad mítica” en el sentido de Clive Staples Lewis (C.S. Lewis), en la medida en que develan claves del pasado y del presente e incluso del futuro de la arquitectura colombiana.⁴

Fernando Martínez Sanabria y la arquitectura orgánica

El descubrimiento de otro horizonte de ideas y formas para la arquitectura colombiana en la obra de Fernando Martínez Sanabria, se hizo evidente en el anteproyecto para el Colegio Emilio Cifuentes (de 1959), en Facatativá, propuesta que muchos han coincidido en calificar como un “parteaguas” en la arquitectura colombiana (véase figura 2). Fernando Montenegro, Jaime Barreto y Carlos Niño sostienen que

[...] este proyecto es sin duda uno de los hechos más importantes de la arquitectura en Colombia. Antes de la arquitectura de todo el país se producía dentro de la corriente racionalista. A partir de este momento comienza la renovación que produjo el pensamiento de la arquitectura orgánica. Los principios de ubicación en el sitio, la importancia del espacio que se circula, y se vive, de la naturaleza de los materiales, la desinhibición del ángulo recto y del cubo, priman en la concepción de este colegio (s. f.: 43).

Martínez Sanabria no ganó el concurso, en el que ocupó el segundo lugar. No obstante no haber ganado ni haberse construido, este

4 Una obra tiene “cualidad mítica” cuando nos comunica un algo trascendente y permite la identificación con hechos, situaciones o personajes modélicos. Véase Lewis (2000: 47-49).

proyecto sería reconocido a posteriori, al recibir el premio de la I Bienal Colombiana de Arquitectura, en 1960. La identificación de los valores de la propuesta de Martínez Sanabria, realizada en su momento por Rogelio Salmona y publicada en la revista *Semana* de entonces (Salmona, 1959), fue fundamental en las elecciones formales, inmediatamente posteriores, de buena parte de los arquitectos modernos colombianos. La calidad formal, técnica y pedagógica de estas edificaciones alcanzó un elevado grado de arte y símbolo, a través de lenguajes formales plenamente elaborados, que supera la anterior tradición de proyectos que sólo asumían aspectos cuantitativos, con soluciones formales y técnicas limitadas a mínimos requerimientos de tipo funcional y constructivo.

Fernando Martínez había tenido ya una primera aproximación importante a la arquitectura escolar con el anteproyecto del concurso del Colegio Helvetia (véase figura 3), donde ganó el segundo premio a mediados de la década del cincuenta. Este proyecto, desarrollado sobre una trama ortogonal, dividía el edificio, según las bases del programa del concurso, en secciones masculina y femenina, las que, a su vez, se escindían en primaria y secundaria. La expresión arquitectónica obedecía a las formas puras del racionalismo, que caracterizaron las primeras obras del arquitecto. Las aulas conformaban una gran "L", donde se alojaban en cada uno de sus brazos los alumnos de un sexo, con un acceso diferente, que rodeaba la administración, el teatro, la cafetería y los juegos cubiertos; las aulas se orientaban al norte o al este, y estaban conformadas por un salón cubierto y un patio propio, que funcionaba como "aula exterior".

El programa del concurso del Colegio Emilio Cifuentes contemplaba un colegio de secundaria con internado. Martínez dispuso, sobre el acceso, un volumen donde aloja el teatro, con el escenario sirviendo de gimnasio, y con la posibilidad de un uso doble: como auditorio convencional o como escenario con el público en una explanada, al aire libre. El colegio propiamente dicho se organiza en una espe-

cie de "C", disponiendo, en una de las aulas, aunque claramente diferenciados, administración, comedor y alojamientos. Las dos naves restantes incluyen las aulas, siendo la que sirve de "remate" una construcción de dos pisos. La biblioteca se desgarrá de la nave central (donde se encuentran los laboratorios) y conecta aulas con administración, generando vistas propias sobre el paisaje. Cada parte del proyecto tiene vistas propias, los laboratorios hacia el este y las aulas hacia el norte y el sur. El edificio, de formas cambiantes, funciona como una especie de ciudad cubierta, de recorridos obligados, pero enriquecidos por la relación con el paisaje circundante: las Piedras de Tunja y las colinas inmediatas.

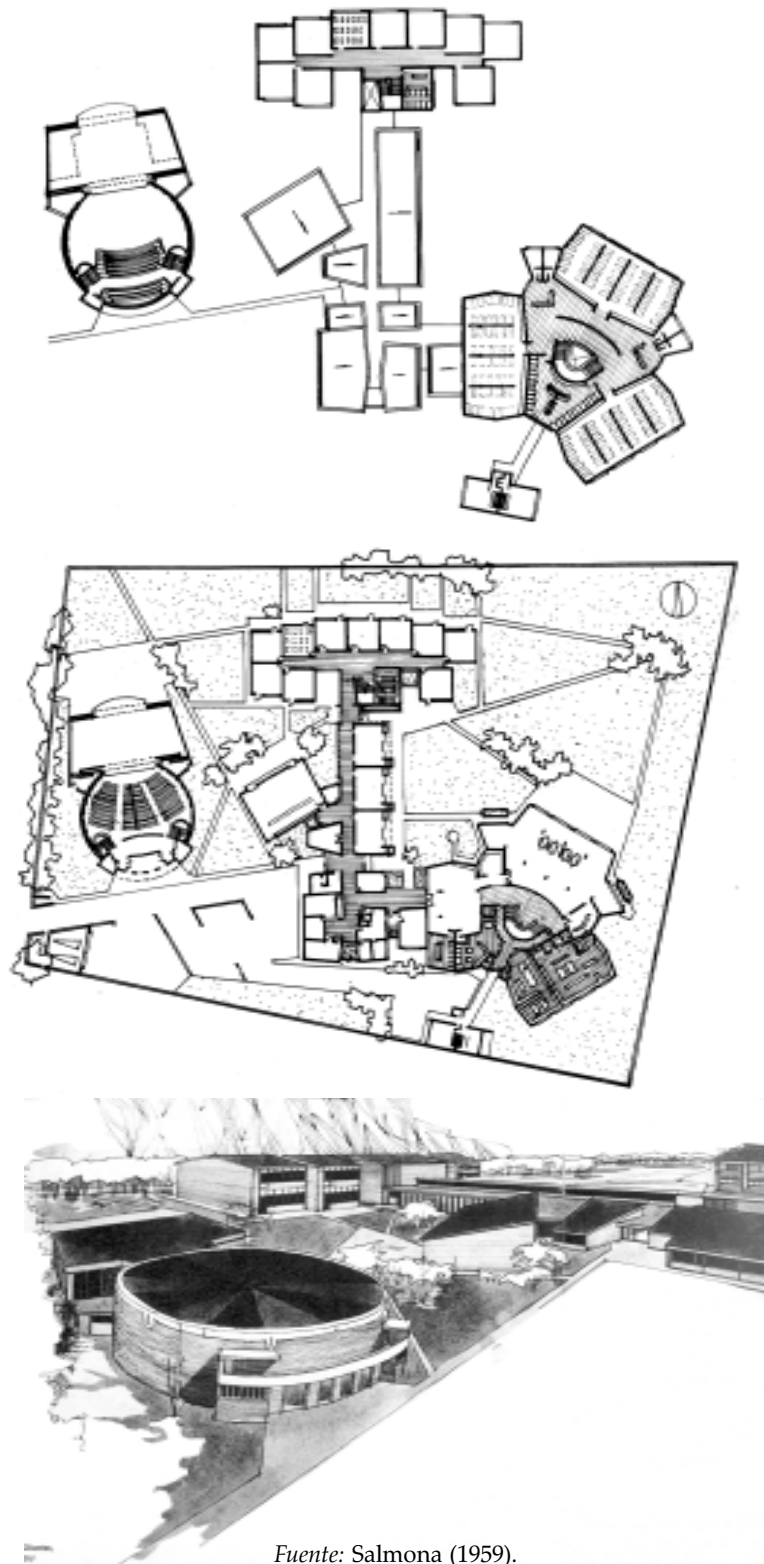
En ese momento, Rogelio Salmona escribiría cómo

[...] analizar este proyecto, que acumula una serie de fermentos, de aspiraciones personales, y de expresión formal, es aún más difícil puesto que rompe un poco con el empleo de fórmulas corrientes del lenguaje arquitectónico y trata de crear una nueva sensación del espacio así como formas diferentes a las del repertorio actual en Colombia, [pues] del mismo modo en que los matemáticos han hablado de un espacio topológico, [en este caso se buscaría] la misma finalidad: poseer el lugar. Es por consiguiente la creación de una nueva realidad plástica que corresponde a una nueva visión y a nuevas sensaciones (Salmona, 1959).

Como hecho significativo, Salmona resalta "la creación de un espacio receptor del espacio existente orgánicamente elaborado" (2006).

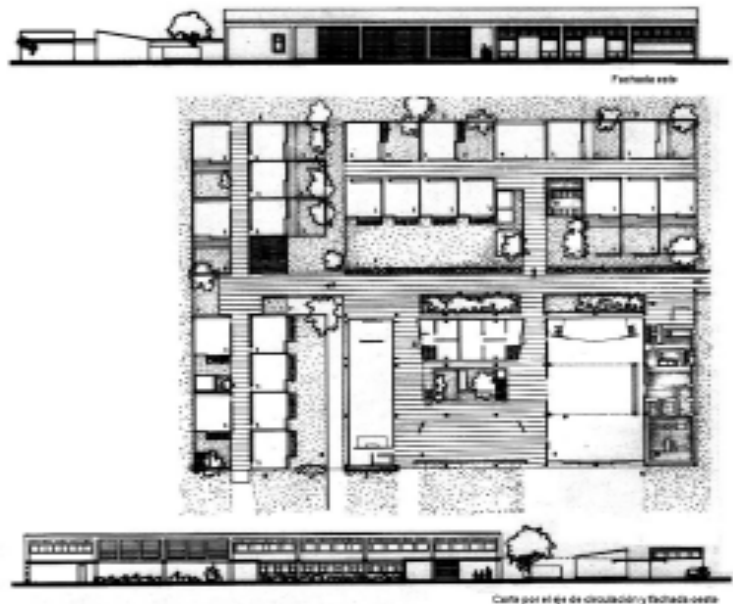
En el texto (para la exposición) *Rogelio Salmona: espacios abiertos / espacios colectivos*, escribiría que para la arquitectura "es de primera obligación saber revelar, hacer conocer lo desconocido o secreto. Poner en evidencia entornos, crear paisajes y caracterizar cada obra" (Salmona, 2006). Estas ideas podrían leerse con las nociones de *topos* y *lugar* aristotélico:

Figura 2. Fernando Martínez Sanabria, proyecto para el concurso del Colegio Emilio Cifuentes, Facatativá, 1959



Fuente: Salmona (1959).

Figura 3. Fernando Martínez Sanabria, proyecto del concurso del Colegio Helvetia



Fuente: Montenegro, Barreto y Niño (s. f.).

[...] el sitio donde opera la sustitución de un cuerpo por otro [...] El lugar sería entonces la realidad primaria ya que éste no se destruye cuando perecen las cosas que hay en él [...] El lugar parece algo importante y difícil de captar, porque se nos presenta bajo la apariencia de la materia y de la forma, y también porque el cambio de lugar de lo desplazado se produce en un cuerpo continente en reposo; pues parece posible que haya un intervalo extenso que sea distinto de las magnitudes en movimiento. El aire, que parece incorpóreo, contribuye también a esta creencia. Pues no sólo los límites del recipiente parecen ser el lugar, sino también lo que está entre ellos, que es considerado como un vacío [...] Además, el lugar está junto con la cosa, pues los límites están junto con lo limitado (Aristóteles, 1995: 221-222 y 234-241).

Estas nociones de *topos* y *lugar* sirven como primera clave interpretativa de las estrategias de implantación de las edificaciones, y de la

profunda relación, reveladora de sentidos y constructora de paisaje, de la arquitectura con el entorno de las propuestas arquitectónicas de esta generación. El espacio exterior, la naturaleza, son objeto de arquitectura. La conexión entre arquitectura y paisaje, conceptualmente y en la práctica, permite ver estas obras en clave relacional. Philip Weiss lo definió muy acertadamente al hablar, a propósito de las obras de Salmons, de una "gestalt única de arquitectura y paisaje" (1994).

Una segunda clave interpretativa lo constituye el sentido de "organicidad" al que alude Salmons ya desde su texto sobre el proyecto mencionado de Fernando Martínez. El adjetivo "orgánico" ha sido utilizado para calificar arquitecturas con formas análogas a las biológicas y opuestas a las formas abstractas del racionalismo funcionalista. El uso del término fue popularizado por Bruno Zevi (1951) y estuvo asociado, en distintos textos de teoría y crítica de la arquitectura, a un arquitecto como Frank Lloyd Wright (1953). Fue Walter Curt Behrendt quien, en un texto publicado en 1937, establecería la oposición entre racionalismo y

organicismo, a partir de la oposición entre obras de Le Corbusier y Wright, donde a las leyes generales de la geometría y los conceptos formales abstractos se oponía el vitalismo y la exaltación de la contingencia. Esta oposición sería dominante en las interpretaciones historiográficas del Movimiento Moderno hasta la década del setenta (Behrendt, 1959). Pero más allá del uso como calificativo en las interpretaciones más comunes en la arquitectura moderna, el término da cuenta de relaciones, estructuras y funciones. La organicidad nos hablaría de la organización, del funcionamiento acorde entre partes, de la existencia de unos entes que trabajan en consonancia, de una constitución de partes interactuantes y coordinadas.

La exploración conceptual y práctica, en la arquitectura moderna, de una arquitectura orgánica encuentra, en Hugo Häring, una muy importante contribución inicial (Aschenbrenner y Blundell-Jones, 1999). La *Gestaltfindung* (descubrimiento de la forma) en el proceso de diseño, defendida por Häring, participaba de la tradición alemana de la encarnación del espíritu en la forma. En este aspecto era heredero del principio de Friedrich Schiller: “es el espíritu el que da forma al cuerpo”. Para Häring, el arquitecto “crea una Gestalt, una forma total, una obra con una vida y una plenitud espiritual, un objeto que responde y sirve a una idea, a una cultura superior” (1973: 192).

Esta concepción también es heredera de la de *Einfühlung* (empatía), formulada por Roberto Vischer en 1872, en su trabajo *Sobre el sentimiento óptico de la forma*, para dar cuenta de la relación estética que un sujeto puede tener con una obra de arte, un objeto o con el mundo circundante (Croce, 1967). Según este autor, las formas del exterior son tomadas como símbolos de la propia vida, de la simpatía entre el sentimiento íntimo y las relaciones con el exterior y del instinto panteísta de unión con el mundo: “este percibir la naturaleza animada,

y animada por algo similar a nuestro sentir humano y, más aún, formando una unidad con él” (citado por Fusco, 1976). Con Alois Riegl,⁵ según Germán Darío Rodríguez, “el componente matemático pierde su valor de símbolo abstracto para asumir un significado de ritmo orgánico, de elemento de relación entre arquitectura y sujeto” (Rodríguez, 2007: 49).

Wilhelm Worringer desarrolla este concepto como contraparte en su sistema estético del “afán de abstracción”; pretende “arrancar el objeto del mundo exterior, por así decirlo, de su nexo natural” (1953: 31). La *Einfühlung*, por el contrario, tiende hacia lo “realista-orgánico”, dentro de un sentido elevado de lo natural y vital. En la oposición entre *Abstraktion* y *Einfühlung*, la abstracción sería una reacción instintiva frente a los fenómenos caóticos que inquietan al hombre, y funge como un refugio de la razón, un mecanismo liberador de lo contingente, construyendo un espacio perceptual acorde a las facultades del sujeto. La voluntad de proyectarse en el objeto (empatía) se daría cuando esos fenómenos, al contrario, nos producen placer. Esta bipolaridad en buena medida antecede la contraposición esquemática entre las arquitecturas racionalistas (*Abstraktion*) y las orgánicas (*Einfühlung*).

Después del Concurso del Colegio Emilio Cifuentes, Fernando Martínez se presenta a un nuevo concurso, ganando otra vez el segundo premio: el Centro Infantil San Antonio, en 1960, con un programa aún más ambicioso que el Emilio Cifuentes (un internado mucho mayor, amplias zonas deportivas, residencias para profesores, capilla, entre otros). Los salones de clase incluyen un espacio exterior y las circulaciones generan una serie de espacios que propician el intercambio social.

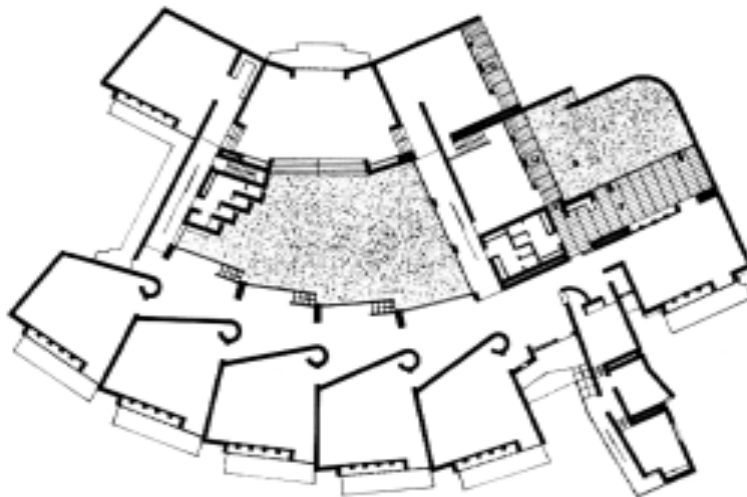
En 1960 gana el concurso para el Centro Infantil de Sesquilé, que incluía una pequeña escuela de cinco salones de clase, resuelta con

5 Victor Basch propuso entender *Einfühlung* como “simpatía simbólica” (Riegl, 1980: 49).

una disposición de las aulas en abanico (véase figura 4). El pequeño programa de la escuela (el cual formaba parte de uno mucho más grande, que incluía un edificio de viviendas para niños, casas para profesores y empleados, capilla, servicio médico, entre otros) fue objeto de una rigurosa estructuración geométrica interna, pero que hacía eco a las particularidades

topográficas y paisajísticas del sitio. De hecho, los elementos naturales y la organicidad trascienden, debido a este principio de estructuración formal. La planimetría, en su sistematicidad, da cuenta de una noción de *organicidad* relacionada con formas de desarrollo que controlan la estructura volumétrica, espacial y constructiva.

Figura 4. Fernando Martínez Sanabria, escuela primaria en Sesquilé



Fuente: Montenegro, Barreto y Niño (s. f.: 58).

Esta estructura compositiva, si bien está regida por formas geométricas precisas con ejes y matrices, es, sin embargo, orgánica, en el sentido de que es una forma que tiene en sí un principio de crecimiento, donde se conjuga unidad y totalidad, análogas al crecimiento

celular. Las aulas aquí se comportan como células diferenciadas, hecho que se acusa volumétricamente, permitiendo su total reconocimiento tanto en el exterior como en el recorrido interior. Cada aula tiene un espacio propio sobre la circulación, generándose una especie

de umbrales individualizados, en un juego de escalas en los espacios de menor a mayor. Al patio se accede por unas pequeñas escaleras y los muros bajos sirven, a su vez, de balcones sobre el corredor y bancas para el escenario, que se genera con el espacio de juegos cubierto, que es el foco de la composición. La polivalencia de los espacios de circulación, el patio y los juegos cubiertos fomentan la interacción

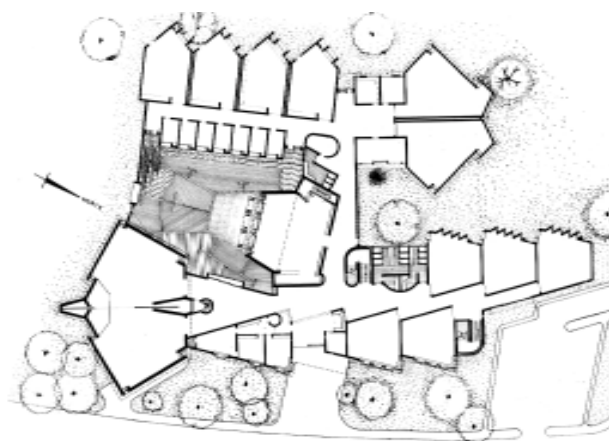
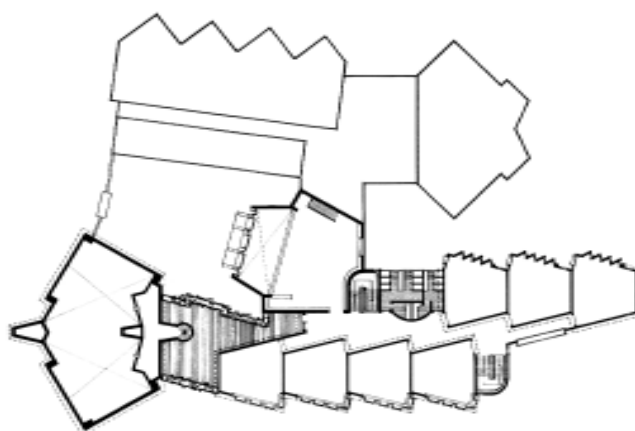
social y cultural, la generación de distintos eventos a distintas escalas.

De estos mismos años es un proyecto de edificio para la educación, pero a nivel universitario: el proyecto de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional de Colombia, en Bogotá, que realiza Martínez Sanabria en colaboración con Guillermo Bermúdez y Guillermo Avendaño (véase figura 5).

Figura 5. Fernando Martínez Sanabria, Guillermo Bermúdez y Guillermo Avendaño, Facultad de Economía, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1959. Acceso y Biblioteca. Plantas primer y segundo pisos.



Fuente: Montenegro, Barreto y Niño (s. f).



El proyecto, organizado en forma de “H”, hace recordar, a primera vista, las propuestas para escuelas primarias en Alemania que Hans Scharoun adelantaba en esos mismos años y

que eran conocidos a través de las revistas europeas. La similitud en la diferenciación de los distintos recintos, a la manera de células diferenciadas que se agregan, pero manteniendo

su carácter individual, que Martínez ha explorado en los proyectos anteriores, obedece aquí, además, a un recurso técnico para resolver los problemas de orientación, al tiempo que corresponden a sus distintos usos: cubículos, espacios de seminario, salones de clase, auditorio, biblioteca. Como en Scharoun, el espacio de circulación desempeña un papel muy importante como espacio de la vida social, por lo que los arquitectos distribuyeron aulas en todas las alas, exigiendo el recorrido cotidiano. Un patio-plazoleta interior al que se abre la biblioteca y al que se puede acceder desde las circulaciones del ala de seminarios y cubículos y de la biblioteca, es el espacio simbólico e identificador por excelencia, debido a su uso y disfrute.

Fernando Martínez diseñará posteriormente otros proyectos para la enseñanza universitaria, como son las Facultades de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia (segundo puesto en concurso, 1960), en Bogotá, y la Facultad de Arquitectura para la sede de la Universidad del Valle (1968), en Cali, que nunca se construiría, y un Instituto Nacional de Enseñanza Media (INEM) (1969), para Santa Marta, mientras Guillermo Bermúdez, por su parte, se encargará del proyecto del Colegio Nueva Granada (1959), en Bogotá (véase figura 6).

Las reelaboraciones de Rogelio Salmona

Ecós de Scharoun se pueden encontrar también en el proyecto del Colegio para la Universidad Libre (1961-1963), en Bogotá, de Rogelio Salmona, en asocio con Hernán Vieco (véase figura 7).

El concepto de hacer de la circulación una especie de calle, de tal forma que su disfrute sea análogo al del espacio urbano, está aquí presente, así como la idea de diferenciar los salones por grupos de edad: la primaria se aloja en un ala curva de un solo piso de altura, cuyos salones se extienden al exterior a una terraza individual, que funciona como aula al

aire libre. Los niños más grandes se alojan en el segundo piso, donde tienen más autonomía.

El edificio, en un esquema de paréntesis invertidos en planta, con un espacio de circulación que se une en una parte y se bifurca a sus extremos, aloja, en uno de estos, un sistema de tres auditorios de forma creciente: el aula magna, un teatro al aire libre y un gimnasio, que se convierte, a su vez, en escenario frente a un patio-plazoleta.

Pero las similitudes con Scharoun se limitan a estas consideraciones generales sobre la interpretación del programa, porque Salmona resuelve el proyecto con una sutileza formal muy distinta del expresionismo del maestro alemán.

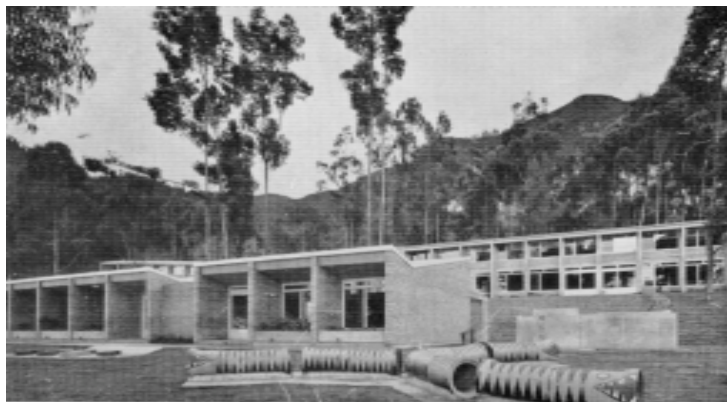
El ala de primaria del Colegio de la Universidad Libre se radia hacia un foco en el exterior. Las aulas, si bien están individualizadas y los muros se extienden hacia el exterior, independizando las aulas al aire libre, comparten el gran espacio exterior, generando un verdadero recinto exterior (aunque parezca una paradoja). De hecho, aprovechando la topografía, las terrazas de las aulas tienen unas escaleras que descienden hacia el gran jardín, generando una especie de magnífico teatro. De esta forma conviven lo individual y lo particular, y lo colectivo y lo social, en una percepción simultánea de escalas distintas y de arquitectura y naturaleza. El dibujo del anteproyecto ilustra, además, todas las posibilidades de amoblamiento de las aulas de primaria, es decir, el carácter polivalente de estos espacios y su potencial educativo y social.

El ala de niños más grandes y de dos pisos tiene su foco en el sentido contrario. El punto de encuentro entre las dos alas se resuelve bajo la forma de un gran *hall* a doble altura, sobre el que se dispone una rampa caballera. La circulación de la segunda planta se convierte, así, en un mirador sobre el espacio social. Existe aquí una noción de *organicidad* relacionada con formas de desarrollo que controlan la estruc-

tura volumétrica, espacial y constructiva, regida por formas geométricas precisas con centros y radios, orgánica en el sentido de que

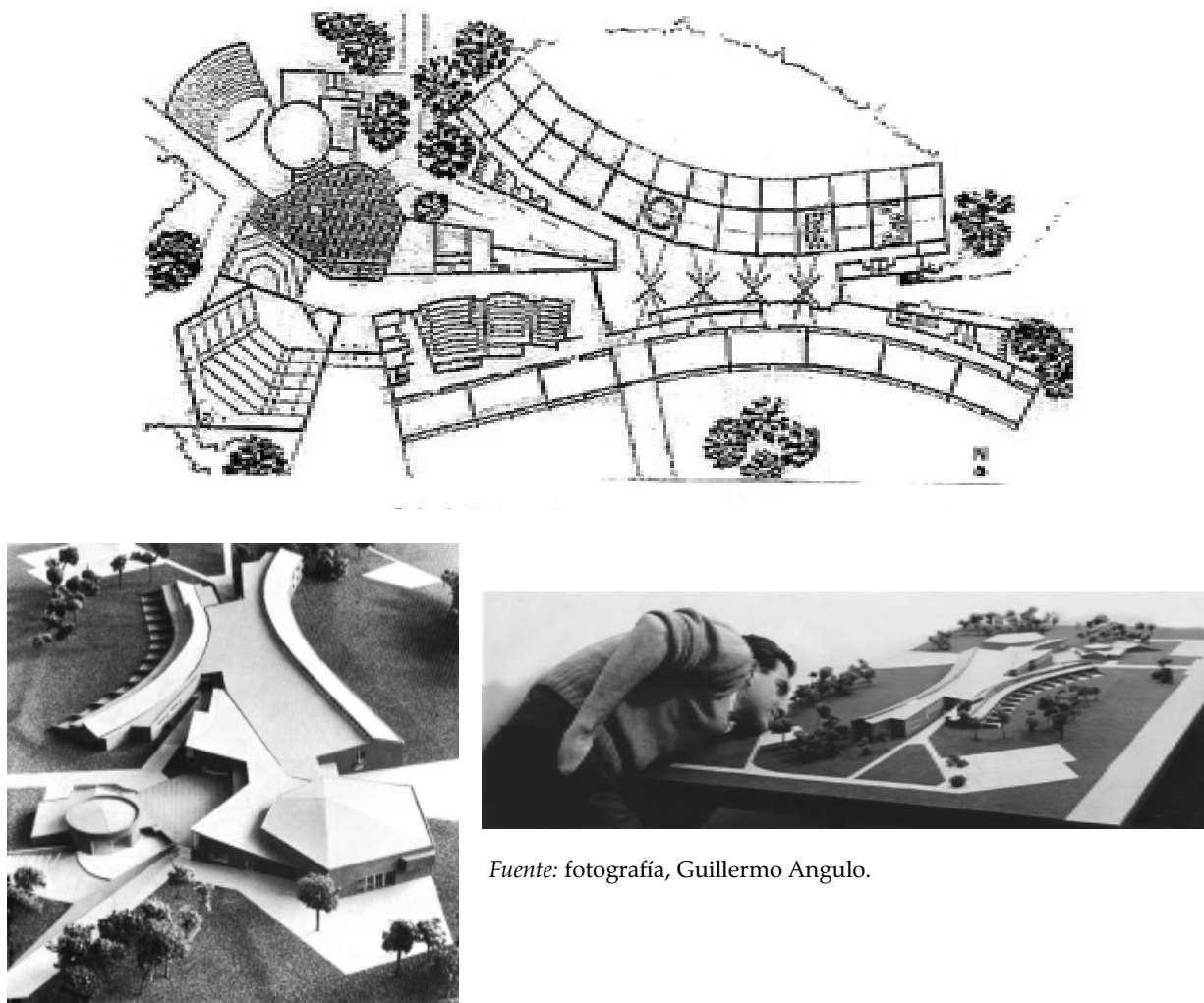
conjuga la parte y el todo, más allá de la simple asociación de las formas curvas con lo orgánico.

Figura 6. Guillermo Bermúdez, Colegio Nueva Granada, Bogotá, 1959



Fuente: foto interior, cortesía de Sandra Zabala; fotografías exteriores, Paul Beer, cedidas por Daniel Bermúdez.

Figura 7. Rogelio Salmona, Colegio de la Universidad Libre, Bogotá, 1961-1963. Planta, maqueta y el arquitecto con la maqueta. Vista de las aulas desde el exterior



Fuente: fotografía, Guillermo Angulo.

Concebido a la manera de un “plan compuesto” de calles y plaza, con el volumen del aula magna y los espacios colectivos, el conjunto nunca se completó y fue prontamente abandonado y dejado fuera de servicio por un tiempo, hasta que las autoridades de la Universidad lo destinaron para una de sus Facultades, construyendo un nuevo edificio de muy limitados propósitos arquitectónicos. El edificio, a pesar de todas sus virtudes, nunca fue aprovechado en todo su potencial, lo que se tradujo en un momento, como bien lo señaló Germán Téllez, en “deterioro vandálico que, a la

larga, ha desfigurado la obra de Salmona” (2006: 102).

Sólo muchos años después y en plena madurez creativa, Salmona retoma los espacios para la educación, en un espectro que va desde los jardines infantiles de los barrios Santa Marta y San Cristóbal (Bogotá), pasando por el colegio Gimnasio La Fontana, hasta el Edificio de Posgrados de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Bogotá. En estos proyectos aparece de distintas formas el patio recreado. En palabras del propio Salmona, la recreación

en arquitectura era sentir en profundidad lo que nos ha legado y revelado la historia. Argumentó, en este sentido, numerosas veces, que:

[...] la arquitectura es una re-creación [...] Ello implica un conocimiento de la arquitectura para poder hacer arquitectura. No se re-crea lo que no se conoce. El repertorio formal y espacial de la arquitectura es un patrimonio, y es el que en el momento de la creación se escoge como modelo, como guía, como medida, como armonía, no para copiarlo, sino para inspirarse. El resultado de esa inspiración es una obra sólida, ligada a la historia, pero actual, contemporánea, una obra que va a transmitir no sólo emociones, sino la acumulación de ensayos, de logros, de dudas y belleza, que otros han a su vez recreado. La arquitectura es una cultura continua, cuyo conocimiento se ha ido transmitiendo en el curso de la historia (citado en Castro, 1998: 41).

Reitera cómo

Hacer arquitectura es tener un acuerdo tácito con la historia. Es el resultado de una dura práctica en busca de lo esencial. La arquitectura es una cultura continua, cuyo conocimiento se ha ido transmitiendo en el curso de la historia, que, a su vez, la añeja y la enriquece, incorporándola. Es un acto profundamente culto, pues no se recrea lo que no se conoce. Por el contrario, es el conocimiento el que permite la escogencia y la selección. Y este es el gran momento de la creación. Hacer arquitectura es recrear elementos que ya existen. No se inventan los patios, las atarjeas, los vanos ni las transparencias, el zaguán, los patios ni las plazas (Salmona, en Castro, 1998: 41 y 49).

Distintas arquitecturas no son sólo retomadas, sino incluso rescatadas por Salmona en estos proyectos, como el sentido espacial de la gran

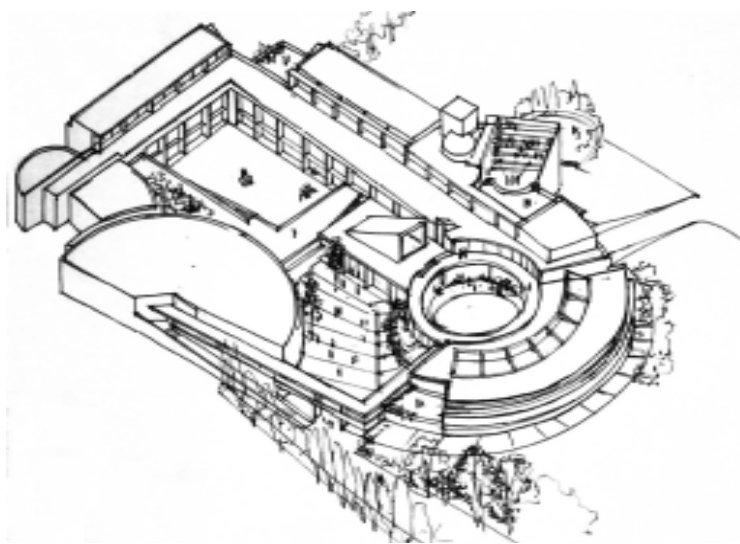
arquitectura mesoamericana, el manejo del agua de la tradición islámica, de terrazas, atrios y patios.

Gabriel García Márquez dijo en una entrevista que para hacer literatura se requiere mirar hacia atrás, mirar a la propia literatura, estudiarla y conocerla, para saber en qué punto de la historia nos encontramos en el momento de escribir. Estoy de acuerdo con él porque sucede lo mismo con la arquitectura. Conviene mirar atrás antes de dar el paso hacia adelante. ¿No sería un desperdicio desconocer las grandes obras de la arquitectura universal, y una inmensa tontería, siendo un arquitecto americano, desconocer los grandes conjuntos abiertos prehispánicos, la sutileza de la arquitectura colonial, la riqueza del mestizaje, la sencillez de la arquitectura popular, las innovaciones y la causa social de la arquitectura moderna? ¡Sí! Conviene mirar atrás, pero hay que saber retirar la mirada en el momento oportuno. Se trata de recrear y de transformar, no de copiar (Salmona, en Castro, 1998: 66).

Más evocación que cita, el efecto final vela todo el proceso de reelaboración y desarrollo de distintos elementos y tipos, que se traducen en un nuevo y original organismo, punto de llegada, pero también de partida para nuevas reelaboraciones.

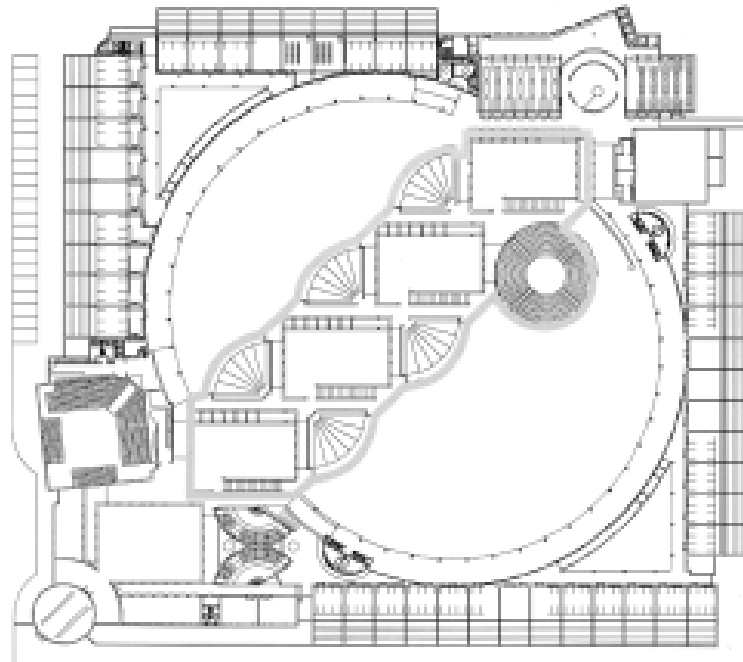
El Gimnasio La Fontana (Guaymaral, Cundinamarca, 1992) es un colegio que tiene como programa central de su actividad la educación artística. El edificio se estructura dentro de un perímetro prácticamente rectangular, sobre el que se disponen las aulas, las cuales se extienden al exterior a través de terrazas, a la manera de aulas al aire libre (véase figura 9). Las cuatro alas de aulas miran hacia un centro, ocupado por una serie de espacios para las actividades artísticas, organizados por un eje diagonal que atraviesa un sistema de patios. Las aparentes formas simples, realmente son

Figura 8. Rogelio Salmons, Edificio de Posgrados de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional, Bogotá.



Fuente: archivo del autor.

Figura 9. Rogelio Salmona, Gimnasio La Fontana, Guaymaral, Cundinamarca, 1992. Planta y exterior



Fuente: Téllez (2006); *fotografía:* David Velasco.

un complejo sistema espacial de patios y volúmenes, dentro de un patio aún más grande de formas cóncavas. Unas rampas permiten el acceso a la cubierta, la cual es utilizada como espacio de descanso, contemplación y actividades docentes al aire libre, dominando el paisaje de la sabana.

Ricardo Castro considera este edificio como

[...] uno de los más intrigantes proyectos de Salmona. Dada la riqueza y variedad de la experiencia sensorial ofrecida por esta arquitectura y emplazamiento (topothesis), provee un

contexto ideal para la educación de mentes jóvenes (2008: 34).

El valor de estas arquitecturas va más allá de sus efectos sensibles y de su importancia para la historia de la arquitectura colombiana. La percepción de estos espacios se corresponde con actitudes y valores sociales y culturales, y por tanto políticos, pues tienen que ver no sólo con las formas de vida actuales, sino también con los ideales y las imágenes que la sociedad construye para sí. ¿Podrá ser el disfrute una lección moral? La ciudad colombiana, que sujeta a intereses especulativos y deficiencias técnicas de las administraciones municipales, ha visto con frecuencia menoscabado su espacio público, deteriorada (cuando no destruida) su riqueza ambiental, inhibiendo las actividades comunitarias, de recreación, de educación, de cultura, de encuentro, de relación con la naturaleza, de reconocimiento de su herencia cultural, vegetal y patrimonial, tiene en estos proyectos un refugio contra la apatía y el desarraigo físico, contra el deterioro de la vida social, caldo de cultivo de distintas formas de violencia.

Referencias biblio y cibergráficas

Aristóteles, 1995, *Física*, Madrid, Gredos.

Aschenbrenner, Margot y Peter Blundell-Jones, 1999, *Hugo Häring. The Organic versus the Geometric*, Menges, Axel.

Behrendt, Curt, 1959, *Arquitectura moderna: su naturaleza, sus problemas y sus formas*, Buenos Aires, Infinito.

Browne, Enrique, 1988, *Otra arquitectura en América Latina*, México, Gustavo Gili.

Castro, Ricardo, 1998, *Salmona*, Bogotá, Villegas Editores.

_, 2008, *Rogelio Salmona. Tributo*, Bogotá, Villegas Editores.

Croce, Benedetto, 1967, "Roberto Vischer y la contemplación de la naturaleza", en: *Breviario de estét-*

ca. Cuatro lecciones seguidas de dos ensayos y un apéndice, Madrid, Espasa-Calpe.

Fusco, Renato de, 1976, *La idea de arquitectura. Historia de la crítica desde Viollet-le-Duc a Persico*, Barcelona, Gustavo Gili.

Häring, Hugo, 1973, "La casa como estructura orgánica (extracto)", en: Ulrich Conrads, comp., *Programas y manifiestos de la arquitectura del siglo xx*, Barcelona, Lumen, pp. 191-193.

Hidalgo Guerrero, Adriana, 2004, *Arquitectura colombiana reciente. 1992-2000*, Tunja, Uniboyacá.

Lewis, Clive Staples, 2000, *La experiencia de leer. Un ejercicio de crítica experimental*, Barcelona, Alba.

Maldonado Tapias, Rafael, 1999, *Arquitectura escolar en Colombia*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

Montenegro, Fernando, Jaime Barreto y Carlos Niño, s. f., *Fernando Martínez Sanabria. Trabajos de arquitectura*, Bogotá, Escala.

Niño, Carlos, 1991, *Arquitectura y Estado*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

_, 2004, "La construcción del lugar y la tradición de la arquitectura en Colombia", en: *Arquitectura en Colombia y el sentido de lugar*, Bogotá, Sociedad Colombiana de Arquitectos, Bogotá y Cundinamarca, pp. 11-36.

Norberg-Schultz, Christian, 1980, *Genius Loci. Towards a Phenomenology of Architecture*, Nueva York, Rizzoli.

Riegl, Alois, 1980, *Problemas de estilo: fundamentos para una historia de la ornamentación*, Barcelona, Gustavo Gili.

Rodríguez Botero, Germán Darío, 2007, *De la arquitectura orgánica a la arquitectura del lugar en las casas Wilkie (1962) y Calderón (1963) de Fernando Martínez Sanabria*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

Salmona, Rogelio, 1959, "Notas sugeridas por un proyecto", *Revista Proa*, núm. 127, 1.959, pp. 22-26.

_, 2006, *Rogelio Salmona: espacios abiertos / espacios colectivos*, Bogotá, Ministerio de Relaciones Exterio-

res, Ministerio de Cultura, Sociedad Colombiana de Arquitectos Bogotá y Cundinamarca.

Téllez, Germán, 2006, *Rogelio Salmons, Obra completa 1959-2005*, Bogotá, Escala.

Toranzo, Verónica, 2007, "¿Pedagogía vs arquitectura? Los espacios diseñados para el movimiento", tesis de Maestría en Educación, Universidad de San Andrés, Buenos Aires, *Universidad de San Andrés*, [en línea], disponible en: <http://www.udesa.edu.ar/files/MaeEducacion/RESUMENCORREGIDOTORANZO.PDF>, consulta: 2 de diciembre de 2008.

Trujillo, Sergio, 2004, "Arquitectura en Colombia y el sentido de lugar. Encuentros y desencuentros", en: *Arquitectura en Colombia y el sentido de lugar*,

Bogotá, Sociedad Colombiana de Arquitectos Bogotá, pp. 37-51.

Weiss, Philip, 1994, "Notas sobre la arquitectura de Salmons", *Arquitectura*, Cali, Universidad de San Buenaventura, núm. 16, pp. 16-22.

Worringer, Wilhelm, 1953, *Abstracción y naturaleza*, México, Fondo de Cultura Económica [Traducción castellana de *Abstraktion und Winfühlung. Ein Beitrag zur Stilpsychologie*, 1908].

Wright, Frank Lloyd, 1953, *El futuro de la arquitectura*, Buenos Aires, Poseidón.

Zevi, Bruno, 1951, *Saber ver la arquitectura: ensayo sobre la interpretación espacial de la arquitectura*, Buenos Aires, Poseidón.

Referencia

Ramírez Potes, Francisco, "La arquitectura escolar en la construcción de una arquitectura del lugar en Colombia", *Revista Educación y Pedagogía*, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Educación, vol. 21, núm. 54, mayo-agosto, 2009, pp. 81-101.

Original recibido: mayo 2009

Aceptado: junio 2009

Se autoriza la reproducción del artículo citando la fuente y los créditos de los autores.
